

Tratamos en el presente trabajo de exponer, siquiera sumariamente, algunos aspectos relacionados con la función múltiple que la biblioteca del centro escolar está llamada a realizar, apuntando particulares sugerencias que puedan servir de orientación en este campo.

En una triple dimensión conceptuamos las funciones que la biblioteca del centro escolar puede asumir:

- I. Como fuente o instrumento del trabajo creativo del alumno.
- II. Como re-creación y estímulo para el encuentro alumno-libro.
- III. Como medio de proyección cultural.

Sería minusvalorar la biblioteca escolar y su función suponer que se la adjetiva así por estar dedicada con exclusividad a reunir fondos de libros, para la indispensable tarea de preparación de lecciones del maestro o su perfeccionamiento profesional, o para reclutar, a lo sumo, alguno de sus lectores ocasionales entre el público infantil y adolescente en edad escolar.

La biblioteca del centro escolar tiene una riqueza de matices, más allá de estos aspectos, que van desde su misión como laboratorio del trabajo activo del alumno en la clase, hasta el refrendo y consolidación de la vocación educadora del centro escolar, mediante su participación en las complejas y fundamentales tareas de la proyección cultural en la comunidad ambiental.

#### I. LA BIBLIOTECA COMO INSTRUMENTO DE TRABAJO CREATIVO DEL ALUMNO

La misión de las instituciones escolares sabemos que no puede consistir en que el alumno logre una completa información y un extenso aprendizaje de aquellas disciplinas que oficialmente constituyen el "currículum" escolar. Ni es ese el objetivo de la escuela, ni sería posible comprender hoy en unos cuestionarios, de manera exhaustiva, aunque fuese elementalmente, un conjunto de materias suficientes para alcanzar, tras los cursos de escolaridad obligatoria, el dominio de una cultura general. Uno de los objetivos que hoy se pide a la formación básica, en nombre de una metodología personalista y activa, es el de capacitar al alumno, no en unos saberes escolares como cosas hechas, sino en la adquisición del hábito de aprender por sí mismo, de una manera formal y metódica, que ensanche las posibilidades de ese saber, más allá de los conocimientos adquiridos en los Centros.

Por ROGELIO MEDINA RUBIO

Director del Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria

## Función polivalente de la biblioteca del centro escolar

Y para lograr estos hábitos se impone la permanente utilización de la biblioteca, como verdadero laboratorio de la escuela.

Con razón decía André Maurois que la verdadera enseñanza no era sino la llave para penetrar en la biblioteca, siendo ésta la habitación más importante del centro escolar, el lugar sobre el que gira la auténtica educación.

#### 1. Finalidades de la biblioteca escolar como fuente de trabajo activo.

Estimamos como de más interés las siguientes:

- 1.ª Hacer posible la participación activa del alumno en las tareas del programa escolar, enseñándole a documentarse por sí mismo.
- 2.ª Fomentar la afición a la lectura, orientándole en la selección de libros.
- 3.ª Enseñar al alumno a saber obtener un uso provechoso de los libros y de la biblioteca; a saber utilizarlos, para lo cual hay que ayudarle, no sólo en la selección de los libros, sino a centrar ideas fundamentales, a ordenarlas, a integrar datos aislados. Acaso un buen medio sea habituarle en la elaboración de fichas de lectura.
- 4.ª A tratar con sentido social la biblioteca, enseñándole el debido respeto en su utilización de los libros, como algo que no le es propio, sino un derecho participado con el derecho de los demás que debe mutuamente respetarse.

¿Cómo puede el maestro despertar y desarrollar estas finalidades en el alumno? Entre otras actividades podría sugerirse:

- a) Comentando en clase determinados pasajes de libros de la biblioteca con el fin de estimular la lectura de los mismos, realizando trabajos después en torno a ese tema concreto.
- b) Mediante la organización de servicios culturales: lecturas comentadas en grupo en la biblioteca, sesiones musicales, concursos de dibujos, etc.

- c) Suscitando sencillos temas, cuestionarios o contratos de trabajo, bien en forma individual o colectiva, que exijan la referencia a catálogos, diccionarios, libros de consulta..., que el alumno hace guiado inicialmente por el maestro.
- d) A través de visitas de carácter ocasional que el maestro realiza a la biblioteca con algunos alumnos para satisfacer en ella las preguntas o temas que se hayan sugerido en la clase.
- e) Procurando que el alumno participe en las tareas propias de la organización de la biblioteca (tareas de préstamo, difusión de obras recientemente adquiridas, catalogación y clasificación en sencillos sistemas, de forma tal que los alumnos puedan asociar fácilmente, en un momento dado, el contenido del libro, con el objeto de sus lecturas o del trabajo que hayan de hacer).

#### 2. Principales problemas que plantea la biblioteca al servicio de las tareas escolares.

El buen funcionamiento de la biblioteca exige una organización técnica adecuada. Citaremos alguno de sus aspectos más destacados.

1. *Personal cualificado.*—Uno de los problemas más importantes es el de la adaptación de docentes a las especiales tareas bibliotecarias. A falta de personal facultativo, debidamente especializado, deberían organizarse, al menos para los centros de educación básica que posean biblioteca escolar, breves cursos de preparación bibliotecaria para maestros en coordinación con la Escuela de Bibliotecarios, incluyendo en el nuevo plan de estudios de las Normales nociones fundamentales de bibliotecología y técnicas de administración de bibliotecas escolares.

Debería prestarse una preparación en:

- Clasificación y preparación del material necesario para su circulación en las clases, informando de aquél que pueda mejor contribuir a los fines que se persigan.

- Establecimiento de programas de actividades de la biblioteca, en función de las distintas necesidades e intereses de la comunidad escolar y ambiental.
- Informar a los administradores de la educación sobre necesidades en el funcionamiento de la biblioteca con el fin de fundamentar, readaptar y mejorar con base experiencial las adquisiciones de fondos bibliotecarios.

2. *Locales.*—En los planes de construcción deben preverse locales lo suficientemente capaces para que los alumnos y profesores efectúen allí trabajos y puedan realizar con libertad y cómodamente sus diálogos con los libros. Una sala general amplia, diversas pequeñas o alguna clase con estanterías adecuadas, de fácil accesibilidad desde las aulas, con iluminación adecuada, es ya hoy, como hemos dicho, un elemento básico en la vida y trabajo de la escuela (1).

3. *Selección del fondo bibliotecario.*—Este fondo bibliotecario, independientemente de las obras destinadas a proyección cultural en la localidad, ha de estar principalmente en función de los intereses e inquietudes de alumnos y profesores, del programa de estudios del centro y de las técnicas educativas que se empleen. Numerosos catálogos, al ofrecer un juicio crítico de los libros para estas bibliotecas, orientan sobre las condiciones de su utilización. De todos modos, entre los fondos de una biblioteca escolar creemos deben hallarse:

- Libros de consulta científica y pedagógica para la orientación y el perfeccionamiento profesional del maestro.

(1) En diversas obras se incluyen dimensiones, planos de distintos tipos de bibliotecas, modelos de equipamiento de las mismas, estudiados recientemente, según países y planes de enseñanza. Por su carácter elemental nos parecen de interés: "La biblioteca de la escuela primaria y sus servicios", de Peacock Douglas, Unesco, 1961; "School Libraries", de Stott, The Cambridge University Press, 1967; Weyergans, Franz: "La Bibliothéque idéale des jeunes". París. Edition Universitaires, 1960.

- Libros instructivos de ayuda en las tareas escolares para alumnos.
- Libros formativos que complementen la experiencia intelectual mediante exposiciones claras y sencillas de conocimientos del mundo actual.
- Libros recreativos. Deberían constituir uno de los sectores más cuidados de la biblioteca del centro escolar. Es una dimensión vital, haya o no en la localidad biblioteca pública, con sección infantil. De estos libros hablaremos después.
- Revistas y periódicos infantiles.
- Material audio-visual.

## II. LA BIBLIOTECA COMO RE-CREACION Y ESTIMULO PARA EL ENCUENTRO ALUMNO-LIBRO

Más allá de esa misión de la biblioteca como laboratorio enseñante se encuentra esta segunda perspectiva, formativa, desde la que contemplamos la función de la biblioteca: como re-creación y estímulo para el encuentro alumno-libro.

1. *Función diagnóstica y transformadora de la lectura.*—Con el uso del libro el niño se re-crea y se encuentra un poco a sí mismo (en el sentido estricto de la voz *encuentro*: Be-gegnung, que dicen los pedagogos alemanes, como choque inesperado y emotivo con una realidad de la que se toma provechosa conciencia). El escritor crea la obra literaria, pero es el lector quien la da vida, re-creándola, re-velándola con su peculiar captación al usar de ella libremente según su imaginación, su sensibilidad y su cultura. Leer es un acto de todo el hombre y no simplemente de la memoria y de la inteligencia. La lectura, por muy aséptica que se haga, supone siempre un enjuiciamiento personal. Son esas bandadas de ilusiones y de pensamientos que toda lectura evoca, como dice Ortega. De ahí la función *diagnóstica* y *transformadora* de la lectura. En ella el lector no sólo se manifiesta, expresa su curiosidad y aficiones espontáneamente al observar la realidad desde su peculiar visión, sino que se transforma ante la aquiescencia, asiduidad e identificación con los temas que elige. Por eso es también importante la orientación del profesor en esta elección al no estar en condiciones el alumno de re-crearla.

2. *Ciclos y niveles adecuados en la biblioteca escolar recreativa.*—Para este sector de la biblioteca podríamos señalar distintos ciclos o niveles literarios, no con un encasillamiento exacto en unos años concretos, sino como tendencias predominantes en las distintas edades. Siguiendo las líneas de la psicología evolutiva en este aspecto, habría que considerar los siguientes tipos de libros:

- En el período glósico-motor (hasta los cuatro años), cuentos con imágenes solo, sin texto.
- En el período animista (de cuatro a siete años), cuentos y narraciones animadas donde los seres y las cosas de la Naturaleza tienen intenciones con relación al niño.
- En el período de lo maravilloso (de siete a nueve años; en las niñas se prolonga más) gustan a los niños los encantamientos de los libros de maravi-

llas. El animismo rompe toda ley natural para ar-  
bitrar el mundo únicamente según su fantasía.

- En el período de transición hacia el realismo (diez-once años) es la época de los libros de aventura, mezcla de fantasía heroica con el espíritu de iniciativa y de novedad que tanto gusta y necesita el niño. En esta etapa la identificación del niño con el protagonista es total.
- En el período artístico y sentimental (doce-quince años) los libros de poesía y arte alcanzan su mayor justificación y relieve.

## III. LA BIBLIOTECA ESCOLAR COMO MEDIO DE PROYECCION CULTURAL EN LA COMUNIDAD AMBIENTAL

Redundante e innecesario sería ocuparse de justificar que las bibliotecas escolares, como cualesquiera otras, con sólo abrir sus puertas se convierten en un centro de proyección cultural; hay peculiares formas de ésta que resultan suficientemente servidas con sólo poner en las manos del lector un libro, bien sea en la sala de lectura, más acogedora tal vez que la propia casa, bien en el ocio del propio retiro mediante un servicio de préstamo barato e incluso gratuito. Pero en modo alguno será innecesario ni redundante ponderar los particulares matices con que esta función es cumplida por las bibliotecas escolares y que, a nuestro juicio, las hacen difícilmente sustituibles por otras; ni lo será ponderar la posibilidad de que las bibliotecas escolares se conviertan en centros de otros tipos de proyección e irradiación cultural, allí donde no haya organismos especializados o mejor dotados para ello.

En efecto, la misión de la escuela no puede reducirse a una "alfabetización" escueta y ni siquiera a una rampona "culturalización" de las nuevas generaciones en el sentido excesivamente amplio que ésta tiene hoy en Sociología, sino que debe aspirar, y casi inevitablemente aspirará, a una auténtica *culturalización*—en el sentido más propio y exigente—de la comunidad ambiental. Y aun antes de que lo anterior quede suficientemente aclarado y profundizado por la explicación que luego vamos a dar de ese doble sentido de la culturalización, ha de quedar fuera de toda duda la tesis de que la escueta "alfabetización" no basta, e incluso de nada sirve, si no es como medio para alcanzar esa *culturalización*, tan elemental como se quiera, pero auténtica y sin comillas. En efecto, ¿de qué ha servido hasta hoy el "saber leer y escribir" a algunas generaciones de campesinos u operarios de cualquier tipo, radicados en villorrios, a los que el libro no llegaba y apenas si llegaban los escasos periódicos de sus titulares universitarios y sus prohombres? La mayor parte de esos hombres morían sin que su pericia en la lectura les hubiera servido para leer un solo libro. Algunos otros, ya menos en número, tal vez leían esporádicamente algo que caía en sus manos, sin selección posible porque otras lecturas no se les ofrecía, y que tanto daría que no hubieran leído porque nada meritorio aportaba a sus espíritus; casi todos ellos tenían tan escasas ocasiones de escribir unas líneas, que

cuando habían de hacerlo se encontraban con que su mano endurecida apenas si podía "dibujar" unas letras, como el principiante dibuja con dificultad la muestra que se le pone delante, supuesto que a tanto se atrevieran.

La alfabetización, aun cuando tiene un valor en sí, éste es escaso al lado del que alcanzará cuando se la utilice como instrumento para una ulterior culturalización que evite al escolar llegar a caer algún día en el analfabetismo de segundo grado, propio de quien sabe leer y escribir y algo más, pero sólo eso sabe.

1. *La proyección cultural del centro escolar como socialización y culturalización del medio.*—Más esclarecedoras y profundas son las consideraciones inspiradas en el doble sentido apuntado de la culturalización. Para traducir el concepto de "acculturation", tan importante en algunas escuelas de la sociología norteamericana e inglesa, se ha propuesto en nuestro idioma el neologismo "transculturación", que si bien parece particularmente apto para designar la suplantación en un agrupamiento humano de su peculiar "cultura", o formas de vida y de concebir el universo, por otras extrañas procedentes de otro círculo cultural, no hay inconveniente en extenderlo a significar el fenómeno más general—también llamado "aculturación" o "inculturación"—por el que se produce la incorporación de un grupo humano o de un individuo a una "cultura" en el sentido etnológico u objetivo de ésta. Pero tal fenómeno apenas si difiere del más comúnmente llamado "socialización" del individuo, por el cual éste asimila los usos, criterios, formas de vida, concepciones y, en una palabra, la "cultura" de su pueblo incorporándose activamente a él. No hay duda de que la escuela, allí donde ha existido, ha sido siempre, de modo más o menos consciente, un instrumento no único, pero sí trascendental para el logro de tal "aculturación". Mas el dato de que ésta no sólo pueda lograrse al margen de la escuela, sino que de suyo apunte de modo primordial a una transmisión de la cultura que se hace por contagio o contacto, nos proporciona un indicio inequívoco de que no es ése el fin exclusivo—y tal vez ni el principal—de la escuela. Mientras que la "aculturación" así entendida destaca y sirve sobre todo a lo que en cada cultura hay de más típico y diferencial, parece que la escuela, al menos cuando se encuadra en una sociedad suficientemente desarrollada y progresiva, debe proponerse como meta ulterior el cultivo de "lo humano" en cuanto tal, y de sus valores universalmente reconocidos, realizables dentro de cualquier contexto cultural. Sobre "las culturas" hay que situar "la cultura", siquiera porque éste es el camino más practicable para preservar a "la persona" de la tiranía despersonalizante del grupo; de aquí que también deba la escuela subordinar a este segundo sentido de la "culturalización" el otro que hemos procurado diferenciar con la denominación distinta de "aculturación". "Lo humano" podrá constituirse así, no sólo en dique contra las extralimitaciones y presión excesiva del grupo, sino en acicate y directriz para un progreso siempre creciente; la "cultura", en correctivo de "las culturas" y ámbito para el desarrollo de la propia "personalidad", en que "lo humano" auténticamente consiste y se realiza. Mas tan alta y duradero empresa, que

a la vez justifica toda la restante labor escolar de "alfabetización" y "aculturación", apenas iniciable en las horas transcurridas en el aula, el maestro consciente tratará de prolongarla más allá de estas horas e incluso más allá de los años escolares, poniendo en las manos del educando y del hombre futuro de mañana un libro. Cualquier otro recurso a que se acuda será limitado e irrelevante en comparación con éste, que contiene a otros muchos y refuerza la eficacia de todos. De aquí la particular vocación que la Escuela sentirá hacia esta forma de proyección en la sociedad, refrendo y consolidación de sus tareas educadoras.

2. *El amor a la lectura como meta de la proyección cultural.*—Ningún otro organismo como el Centro Escolar, por otra parte, estará en mejores condiciones para realizar la empresa, decisiva en la cultura, de llegar a poner en las manos de todos un libro. El fomento del amor a la lectura, poco atendido tal vez en escuelas de censurable corte memorístico y menos en épocas pasadas en que hasta para las escuelas era un lujo poseer una escasa colección de libros (apenas suficiente para la realización de las más indispensables tareas escolares), puede y debe ser una de las principales metas a conseguir en los últimos cursos, junto con la orientación escolar y vocacional, en la tarea de difusión cultural del Centro. Para su logro no hay duda de que será instrumento óptimo la existencia de una biblioteca escolar en el propio Centro con servicio de préstamo de libros; sobre todo en localidades en que otras bibliotecas no existan. Pero el maestro entusiasta no se retraerá de inculcar el amor a la lectura, ni siquiera cuando ninguna biblioteca haya al alcance de los escolares ni al de él mismo; en tal caso buscará, si es posible, entre sus propios libros el que intuya que hará impacto en el ánimo de cada alumno; recurrirá a la generosidad de instituciones y de particulares; a concursos y tantas otras oportunidades como hoy se le presentarán para poder lograr la cesión o el préstamo de un libro conveniente a cada caso. No se necesitarán muchos, sino elegirlos bien y administrarlos mejor.

No vamos a suponer que siempre surja así, tan fácilmente, el amor a la lectura. Es más, a través del influjo en sus alumnos el maestro puede llegar a influir en sus padres y sus hermanos mayores, atrayendo también a éstos con la utilidad e interés de los libros que el escolar lleva a su casa, y con algunos actos culturales o meramente cívicos, programados durante el curso, que llamen la atención de todos hacia la biblioteca escolar. La existencia de ésta en modo alguno puede pasar desapercibida; actos que den fe de ella y reúnan en sus locales una concurrencia numerosa, aun no siendo específicamente culturales, estarán ya por ello justificados. No es del caso detallar cuáles pueden ser éstos, ni tampoco los ya culturales que una biblioteca escolar puede organizar; lo determinarán las peculiares exigencias del medio y la habilidad del maestro para suscitar intereses e inquietudes. Pero, como hemos señalado ya varios tipos de tales actividades, no podemos dejar de señalar otros más en que la población escolar, e incluso toda la de la localidad, deja de ser sujeto puramente pasivo de una

influencia ejercida sobre ella y es convocada a una aportación activa, que ya por éste su signo y por la alta estima de las capacidades que presume en los convocados resultará muy formativa. Me refiero a la organización de algún concurso de redacción o literario de ámbito local, a posibles exposiciones escolares muy diversas, a reuniones en que los más preparados diluciden públicamente algún tema, a Escuelas de Padres, etc. La vinculación con la biblioteca escolar de todas las manifestaciones culturales que se proyectan hacia fuera de la escuela misma, las damos por supuesta porque con ello la escuela nada pierde y es mucho lo que en lo cultural se gana dando resonancia a la biblioteca y haciendo frecuentar sus locales, e incluso conocer sus servicios o meramente—detalle nada desdeñable—sus libros atrayentemente dispuestos. Allí donde otros centros culturales superiores no existan, nadie como el maestro para realizar esto. Y nadie como él, con su prestigio, para recabar la colaboración con otros centros o servicios *paraculturales* de la localidad—clubs de televisión, asociaciones cívicas o recreativas, grupos juveniles, etcétera—.

3. *La concepción de la cultura determinante de los contenidos en la proyección cultural de la biblioteca.*— Está claro que es la noción misma de *cultura* el punto de arranque en que todos los anteriores objetivos y otros que podrían citarse se enuclean, y es también la conveniente concepción de la cultura el terreno en que habrán de enraizar o fundamentarse todas las normaciones referentes a los contenidos de la proyección cultural que puedan realizar las bibliotecas escolares. Siempre el fin determina las funciones y naturaleza de los instrumentos necesarios para su logro, supuestas unas circunstancias que condicionan y matizan o concretan las exigencias derivadas del fin.

Mas será presunción pretender fijar en el breve espacio de que disponemos noción tan lábil y multiforme como la de "cultura", tan discutida por grandes pensadores, tan distorsionada por las diversas ideologías, tan manoseada por políticos, intelectualoides y demagogos; nos limitaremos a un mínimo de precisiones, suficientes para nuestros actuales propósitos, y hasta intentaremos minimizar este mínimo, dando por supuesto que a las bibliotecas escolares les competirá, allí donde otros órganos culturales no hay, promover todas las dimensiones y aspectos de la cultura atendibles a través del libro y realizables en el medio humano que radica; lo cual es tanto como invertir el planteamiento, a la vez que se lo hace descender a un plano más próximo a la práctica y aun a la casuística.

En el supuesto admitido quedan implicados como fines legítimos de las bibliotecas escolares desde el utilísimo de contribuir a la mejora de los oficios y profesiones representados en su medio social, haciendo asequibles libros técnicos que los estudien, hasta el aparentemente baladí de proporcionar novelas y cuentos; desde el puramente informativo o noticioso, al eminentemente formativo. Servir a los gustos de todos y cada uno de los lectores de la localidad, llegando incluso a un cierto reclutamiento

de éstos por la adivinación de sus personales gustos, será el punto de partida para poder influir en la mejora de tales gustos, que si se logra implica ya una elevación cultural.

Mas el servicio de libros técnicos sobre artes y oficios ejercidos en la localidad alcanza, en las circunstancias contempladas como propias de las bibliotecas escolares, un valor mayor que el puramente utilitario de la técnica; porque, sin contar la dignificación del oficio que de ello puede resultar, ya el hecho de recurrir al libro por parte de mentalidades incultas implica un acto de fe en la cultura que puede tener todo el valor de una "conversión" a la cultura. La oposición entre "técnica" y "cultura" no se cumple en estos niveles inferiores.

Por encima, no obstante, de los anteriores objetivos queda el fin por autonomasia cultural, consistente no ya en la asimilación de una "cultura objetiva" ya hecha, sino en la "formación" del ánimo por una "cultura subjetiva" viva, capaz de abrirse a inéditas concepciones, capaz de proceder creadoramente, incluso cuando "repite". Mas el ámbito de la cultura antonomástica tal, que así se nos abre, es lo suficientemente amplio para que dentro de él se hayan de distinguir diversas formas, entre las cuales sólo mencionaremos la eminente, que es el *humanismo*.

El libro, como enclave en que "cultura objetiva" y "cultura subjetiva" se dan cita, podría ser motivo de otras reflexiones que aquí no terminan; por eso, volviendo sobre nuestro punto de partida, él cumplirá ya una función culturalizadora con sólo abrirse ante unos ojos que lo lean.

Tan amplias, altas, necesarias en ambientes no tutelados por otras instituciones pueden ser, y deben ser, y conviene que sean las funciones de las bibliotecas escolares como núcleos de proyección cultural.

#### IV. NECESIDAD DE UNA EXTENSION Y PROGRAMACION EFICAZ DEL SERVICIO DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

Ante las consideraciones anteriores parece necesario acentuar mucho más el interés oficial y privado (el "principio de subsidiaridad" debe aplicarse aquí en su concepción más amplia) en la empresa de extender de una manera más ordenada y eficaz el servicio de bibliotecas escolares, y que éstas participen en las actividades escolares y docentes en función de las exigencias de la nueva educación general básica. No tiene sentido que la biblioteca del centro sea ya esa sala mausoleo de libros que perpetúan la memoria o el prestigio personal de algún glorioso donante, sino instrumento esencial que mantiene viva, fluida, actualizada, la labor del centro escolar. La UNESCO se ha hecho eco de esta necesidad al afirmar recientemente "que sin la inclusión de programas de desarrollo de los servicios bibliotecarios, el planeamiento integral de la educación descuidaría un aspecto irremplazable para la obtención de sus fines".